



Ámense los Unos a los Otros

El índice de divorcio en Norteamérica es demasiado alto. “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” (Mateo 19:3). “No fue así”, dijo el Señor. ¿Qué es lo que causa que tales momentos de contemplación cambien a sentimientos de indiferencia y apatía? Considere lo siguiente:

- Él se casó con ella porque, entre otras cosas, su cabello lucía muy hermoso. Se divorció de ella porque pasaba mucho tiempo arreglándose el cabello.
- Él se casó con ella porque era una buena conversadora. Se divorció de ella porque hablaba todo el tiempo.
- Ella se casó con él porque disfrutaba de su cocina casera. Se divorció de él porque nunca le llevaba a comer afuera.
- Ella se casó con él porque era un “deportista real”. Se divorció de él porque rechazó abandonar su “deporte”.
- Él se casó con ella porque sus familias compartían antecedentes comunes. Se divorció de ella porque su familia interfería en sus asuntos.
- Ella se casó con él porque tenía cuidado de las cosas pequeñas. Se divorció de él porque descuidaba las cosas importantes.

Un matrimonio ideal no es uno en que la gente se casa para ser feliz, sino para dar felicidad a la otra persona. Esto significa dar así como recibir, perdonar así como recordar, y amar así como ser amado.

—*The Beacon*, Pensacola, FL

“Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”

MATEO 19:6



Para obtener más material sobre el hogar y la familia, padres y madres, esposos y esposas, abuelos y finanzas familiares, visite www.house-to-house.com.

Algunos principios para la Disciplina

Todos los cristianos que vivieron en el primer siglo estuvieron concientes de la práctica de disciplinar a sus hijos. Ellos habían experimentado esa disciplina de primera mano: “tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos” (Hebreos 12:9). Muchas referencias en Proverbios sirven como trasfondo para esta instrucción en el Nuevo Testamento (3:11,12; 13:24; 19:18; 22:15; 23:13,14). Proverbios 29:15 enfatiza el valor de la disciplina verbal y corporal: “La vara y la corrección [reprensión] dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”.

No reclamo ser un experto en la disciplina de los hijos. Soy un hijo, yerno, hermano, cuñado, padre, suegro y abuelo. Durante mi vida, he aprendido de mis propias elecciones pobres como padre. He aprendido otras cosas al observar la práctica de otros padres. También he escuchado muchas historias reales en cuanto a la manera en que padres lidian con sus hijos. Algunos de esos relatos son agradables, otros son historias de horror. Para su beneficio, recientemente he anotado una lista de principios que los padres pueden considerar cuando sea necesario disciplinar a sus hijos. No es importante el orden en el cual los listo.

1. Ofrezca aprobación positiva por las cosas que se hacen bien. Una pequeña palmada en la espalda que indique satisfacción puede servir para que su hijo desarrolle autoestima. Puede decir cosas como, “Buen trabajo”, “muy

bien hecho”, “magnífico”, “estamos orgullosos de ti”, “te queremos”, o “eres un buen _____”. A menudo lo único que los niños oyen de sus padres son cosas negativas, como, “No” y “Deja de hacer eso”. Ciertamente esas palabras tienen un lugar, pero los niños también necesitan oír cosas positivas.

2. Dé un castigo igual o justo para el desobediente.

¿No cree que es una ofensa más seria que un adolescente golpee voluntariamente a su pequeña hermana en la cara con su puño, que él llegue a casa un minuto después del toque de queda? Si lo es, ¿no se le debería dar un castigo más severo por tal acción?

3. Tenga cuidado

de su tono de voz. Levantar la voz excesivamente o usar sarcasmo puede causar que sus niños se resientan.

4. Expresé desilusión cuando su niño se comporte mal, pero nunca haga referencia a él o ella con términos como estúpido(a), tonto(a), retrasado(a) o idiota.

5. Fije sus reglas y/o límites de comportamiento, y ¡cúmplalas! Tan pronto como no haga cumplir una regla que haya fijado, inmediatamente tendrá la reputación de ser indulgente. Sus palabras ya no portarán el peso que deberían, y eso causa muchos problemas.

6. Ore con sus hijos. Ore por sus hijos. Ore por ellos en su presencia. Si está dispuesto a decir a Dios lo mucho que ellos le importan, entonces eso les dejará saber que a usted realmente le importan.

—Roger Campbell, Cleveland, Tennessee (Más “Principios” en ediciones futuras)

